

El siguiente texto deuterocanónico ha sido usado con mucha frecuencia para exponer la base bíblica del purgatorio y de la costumbre de orar por los muertos:

## 2 Macabeos 12:38-45

*Judas reunió su ejército y se fue a la ciudad de Adulam. Al acercarse el séptimo día de la semana, se purificaron según su costumbre y celebraron el sábado. Y como el tiempo urgía, los soldados de Judas fueron al día siguiente a recoger los cadáveres de los caídos en combate, para enterrarlos junto a sus parientes en los sepulcros familiares. Pero debajo de la ropa de todos los muertos encontraron objetos consagrados a los ídolos de Jabnia, cosas que la ley no permite que tengan los judíos. Esto puso en claro a todos la causa de su muerte. Todos alabaron al Señor, justo juez, que descubre las cosas ocultas, e hicieron una oración para pedir a Dios que perdonara por completo el pecado que habían cometido. El valiente Judas recomendó entonces a todos que se conservaran limpios de pecado, ya que habían visto con sus propios ojos lo sucedido a aquellos que habían caído a causa de su pecado. Después recogió unas dos mil monedas de plata y las envió a Jerusalén, para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. Hizo una acción noble y justa, con miras a la resurrección. Si él no hubiera creído en la resurrección de los soldados muertos, hubiera sido innecesario e inútil orar por ellos. Pero, como tenía en cuenta que a los que morían piadosamente los aguardaba una gran recompensa, su intención era santa y piadosa. Por esto hizo ofrecer ese sacrificio por los muertos, para que Dios les perdonara su pecado.*

**Hay dos problemas con basarnos en este pasaje para enseñar que el purgatorio es una doctrina bíblica:**

1) Es un libro deuterocanónico. En la introducción el autor explica que está resumiendo la obra del historiador Jasón de Cirene. Y el autor termina este libro con lo siguiente: “Y yo termino aquí mi narración. Si está bien escrita y ordenada, esto fue lo que me propuse. Si es mediocre y sin valor, solo eso fue lo que pude hacer.”

2) Los soldados en este pasaje cometieron el pecado más grave de los judíos: la idolatría. Las ofrendas y oraciones mencionadas eran para sacarlos del infierno – no tenía nada que ver con un concepto de purgatorio.